

Santiago Senén González, un periodista en la historia

Por Patricia Faure

Con el mentón hacia abajo y los ojos hacia arriba, habla para adentro, en confidencia. Para la foto, se pone la gorra a lo Pablo Neruda en su versión marinera, y gesticula con las manos cercanas al cuerpo, que descansan sobre la mesa o giran como aspas para señalar una apreciación que no desea olvidar. Así, Santiago Senén González se expresa con seguridad sin necesidad de meditar lo que dice, porque al tema lo tiene transitado y madurado en vida, libro, cátedra y lucha gremial.

Su vida y profesión, como la de su padre homónimo, se identifican con el olfato, palabra cara al periodismo. “Así empecé el oficio en la parte gráfica y en un diario cuya redacción tenía ese olor tan significativo: la tinta. Uno se iniciaba como aspirante y pasaba por varias secciones para conocer sus virtudes y vicios. A los dos años ya era un periodista profesional con matrícula”, se enorgullece.

Comenzó en el periodismo hace más de medio siglo, cuando las máquinas de escribir reinaban en las redacciones. Quien lo ayudó en sus primeros pasos fue otro militante gremial, Octavio Palazzolo, cronista teatral en el diario *El Mundo*. “Hizo la gestión de mi ingreso al matutino tras la promesa –incumplida por cierto– de que no abandonara los estudios de abogacía, carrera que había elegido por mi voluntad y también por deseo de mi padre.”

Es que su padre, junto a Octavio Palazzolo y Juan Valmaggia, había impulsado el Primer Congreso Nacional de Periodistas realizado en Córdoba el 25 de mayo de 1938, que estableció la conmemoración del 7 de junio como el Día del Periodista y elaboró el Estatuto Profesional que años después se convertiría en la Ley 12.908.

“Los hombres que participaron en aquel primer congreso fueron los impulsores de una organización gremial que amparó sus intereses profesiona-



les frente al sector empresario y estructuró, con carácter definitivo, una institución laboral auténtica inspirada en los problemas típicos de la tarea periodística y, desde luego, manejada con cabal conciencia de clase”, apuntó Senén González y agregó: “Participaron periodistas, no empresarios.”

Siempre los gremios

Como trabajador de prensa y como escritor, Santiago Senén González siempre estuvo ligado a los temas sindicales: “En 1954, trabajé en *El Líder* y luego del golpe fui a *Democracia*. En 1957, decidieron que fuera al congreso de la CGT intervenida. Me negué por ser delegado, pero al final acepté y me hice especialista en trabajo sindical. Estuve 40 años en la oficina de prensa en el Ministerio de Educación de la Nación. Trabajé en el Museo Social del Periodismo y fui profesor en la Universidad del Salvador. Fui director periodístico en época de Alfonsín, pero siempre vinculado a los temas gremiales. Mi primer libro, *Ejército y sindicatos* (1969), lo hice en coautoría con Juan Carlos Torre. Compilé el Archivo del Sindicalismo Argentino para la Universidad Di Tella y el Archivo del Sindicalismo de Prensa para el Archivo Histórico Provincial Ricardo Levene, de La Plata”.

Algunos luego fueron expulsados o abandonaron los cargos directivos que tenían en el Círculo de la Prensa, que era lo que existía y que funcionaba como mutual. A partir de entonces, de la lucha sindical, se creó la Asociación de Periodistas de Buenos Aires y, a nivel nacional, la Federación Argentina de Periodistas”.

Si bien los gremialistas pioneros de los años '30 no se identificaron mayoritariamente con Juan Domingo Perón, las demandas se fueron convirtiendo en realidad. “A Perón le interesaba regular el trabajo y el capital, había impulsado la aprobación de estatutos y ese conjunto de normas fueron hitos en su época. Tenemos que señalar lo pionero que fue aquello”, explicó Senén González.

Recuerdos de redacción

“Comencé haciendo crónicas deportivas por teléfono en los años '48, '49 para *El Pueblo*. Hasta que un día le pedí la intervención a Palazzolo, que era cronista teatral en *El Mundo*, para trabajar en el diario”, explicó Senén González, quien como muchos de los que ingresaban al oficio pasó por la sección “de torpes” (deportes).

“En el edificio de Río de Janeiro al 300 me recibió el doctor Emilio Rubio, quien había sido brillante cronista deportivo y titular del Círculo. Con sus gafas negras y su voz autoritaria me permitió entrar en ‘el Olimpo’, al decir de Raimundo Calcagno (Calki), cronista de carreras y luego prestigioso comentarista de cine. La sección tenía como jefe a Allende Iragorri y su redactor brillante era Marianito Juliá, que a fin de año hacía la vaquita para jugar al caballo que nos permitiera festejar el Año Nuevo. De más está decir... nunca se ganaba”, relata y agrega: “Moraban en aquel Olimpo, entre otros dioses, Roberto y Conrado Nalé Roxlo (Chamico), el escritor Horacio (Amelio) Rega Molina, los poetas Amado Villar y Roberto Ledesma, el crítico de arte Arturo Romay; figuras que volcaron su talento en la literatura, como Enrique González Tuñón, Ramón Gómez de la Serna y otros que ahora se me escapan”.

Senén González menciona a varios de los colegas con los que trabajó por entonces. “De la cuadra, o sea la redacción general, evoco a Leandro Pita Romero, con su hablar castizo; Gastón Pomares, Juan Esteban Ezcurra, Franklin Rawson Paz, el humorista Eduardo Almira y Jorge Göttling que, de tango, vaya si sabía”, contó y recordó hasta al encargado de los vales de comida y viajes de subte o tranvía: “Era Gregorio Stilman, que además repartía el carnet para entrar como periodista al estadio y, a veces, hasta nos daba dos para llevar al palco a un amigo, que se deslumbraba al ver al periodista ejercer su trabajo”.

Además, en la redacción también estaban presen-

Trabajadores, profesionales y empresas

–¿El periodista es un profesional liberal o un trabajador asalariado?

–Seguimos siendo periodistas profesionales que trabajamos en donde nos convocan, pero hay nuevas formas. Como la gráfica perdió vigencia, hay quienes compran espacios en televisión o en una radio y se producen a sí mismos. Si comprás espacio, sos autónomo; si trabajás a cambio de un salario, sos empleado. Ambos, dentro de sus formas, tienen libertad.

–¿Cómo ha sido históricamente la relación entre empresas de prensa y periodistas?

–El empresario defiende sus intereses y los trabajadores, los suyos. Antes de 1938 hubo una huelga en la que se unieron los trabajadores del taller con los periodistas; al finalizar el conflicto, echaron a los periodistas intelectuales y quedaron los gráficos. Luego, la fuerza se logró con el Estatuto Profesional.



El poder sindical de Santiago Senén González

tes el peronismo y las tensiones de la época. Como cuando su compañero Calki fue cesanteado por pedido del secretario de Prensa y Difusión Raúl Apold. “Resulta que en un comentario sobre una película hablaba acerca de un testamento falso. Justamente, esa semana el presidente Perón guardaba en Plaza de Mayo un documento conocido como Testamento para el Año 2000. Apold le pareció una ironía planeada y exigió su despido”.

Y sobre colegas combativos, Senén González mencionó a Octavio Rivas Rooney, militante socialista, quien debió cubrir un paro ferroviario y terminó arengando a los trabajadores.

“No sólo lo echaron del diario, sino que apareció detenido en la Penitenciaría Nacional de la calle Las Heras. Regresó a la redacción tras la gestión del director Rubio. Cuando volvió, en el comedor el mozo le trajo dos botellas de tinto para brindar.” ♦